

1905

---

3-11-1905

EL IRIS DE PAZ 11 de marzo de 1905

Follow this and additional works at: [https://digital.kenyon.edu/espiritismo\\_elirisdepaz1905](https://digital.kenyon.edu/espiritismo_elirisdepaz1905)

---

## Recommended Citation

"EL IRIS DE PAZ 11 de marzo de 1905" (1905). *1905*. 10.  
[https://digital.kenyon.edu/espiritismo\\_elirisdepaz1905/10](https://digital.kenyon.edu/espiritismo_elirisdepaz1905/10)

This Book is brought to you for free and open access by Digital Kenyon: Research, Scholarship, and Creative Exchange. It has been accepted for inclusion in 1905 by an authorized administrator of Digital Kenyon: Research, Scholarship, and Creative Exchange. For more information, please contact [noltj@kenyon.edu](mailto:noltj@kenyon.edu).

# EL IRIS DE PAZ.

REVISTA PSICOLÓGICA Y LITERARIA

ORGANO DE LA FEDERACION ESPIRITISTA PUERTORRIQUEÑA

DIRECTORA Y ADMINISTRADORA:  
Agustina Guffain de Doittau.

Veramente se dirá que se ama á Dios, sinó se prueba  
con las acciones, que se ama á los hombres.—DROZ.

ENTERED AT THE POST OFFICE AT MAYAGUEZ P.R. AS SECOND CLASS MATTER APRIL 5 1905

## El gran enemigo

La base de toda organización social, es la moralidad de los miembros que la componen. Ninguna idea noble, ningún paso hacia el progreso moral y material de la Raza es posible, si cada hombre no empieza deliberadamente á luchar con sus pasiones. El, es más fuerte que ellas, y si quiere puede vencerlas.

La idea que tenemos de la libertad, del altruismo y de la abnegación, es casi en todos los casos prácticos, torcida por la falta de solidez en la opinión que tenemos formada de estas cualidades, y en el modo como las hemos de practicar. Así,

pues, resulta que, desde el momento en que nos sentimos impulsados por una idea noble, y tratamos de darle forma, nos preparamos un sendero de amargura, cuando no una terrible decepción. Sea que se trate de un plan sociológico, político ó religioso, se levantan entre los cooperadores á la obra, las víboras de la envidia, la soberbia, la desconfianza y la duda, dirigidas por *nuestro mayor enemigo*: el amor propio—Personalismo.—Este amor propio, no es en ningún modo la dignidad, sino que es la exaltación del Yo personal, por encima de todo lo demás.

Cada hombre, en su ignorancia, y por atavismo (ley de herencia) cree que su modo de pensar y obrar es el más justo y acertado, y es refracta-

rio á aceptar el de otro, si su amor propio resulta en algún modo afectado. Esto sucede por instinto, sin que en la mayor parte de los casos nos demos cuenta de ello. Rechazamos una opinión porque no es la nuestra... y nada más.

Y en sus múltiples aspectos, este personalismo nos ataca en el fondo de nuestra mente (no quiero decir de nuestro corazón), y desconfiamos y maldecimos; criticamos y escarneamos, malgastando las más preciosas energías de nuestra vida, como Penélope, haciendo y deshaciendo. Lo que hace nuestro buen deseo y nuestro entusiasmo por un ideal redentor, lo deshacen nuestras malas pasiones, al ser puesta en práctica la obra, ó la entorpecen, haciendo así más lenta la agonía y los males que nos oprimen, y que *nadie* más que nosotros mismos puede extirpar.

En el fondo de nuestro corazón palpitán la justicia, la esperanza y el amor.

Despojé nonos de nuestras envidias, de nuestro egoísmo, y del predominio del «Yo» por encima de los demás, de nuestros hermanos, de nuestros iguales ante las leyes de la Naturaleza.

Los defectos de un hombre, no se matan con nuestros defectos, sino con nuestras cualidades.

La mutua confianza, el mutuo respeto y la mas amplia libertad, son la brillante aurora de un feliz porvenir, de una sociedad ideal tal y como la soñamos.

La libertad y los derechos de un hombre, acaban allí donde empiezan la libertad y los derechos de otro hombre.

No debemos *imponer* nuestras opiniones, sino tratar de que nuestra conducta y nuestros actos, sean los que

*inspiren* la confianza en la bondad de los mismos.

La Cooperación, es hoy la gigantesca columna en que se apoya la transformación de la sociedad en su aspecto material, pero este aspecto no podrá nunca llegar á ser un hecho manifestado en nuestro Pueblo, si el aspecto moral no está de acuerdo con el mismo.

Si los cooperadores quieren que sus ideales se conviertan en obras sólidas, si quieren ver cambiada la esclavitud del trabajo y la escasez de medios, por la libertad y el bienestar, deben empezar por mirar *dentro* de sí mismos, y deben esforzarse en poner á tono su modo de ser con su ideal.

Sin abnegación, sin sacrificio, sin tolerancia y sin confianza, ningún paso hacia el progreso es posible.

En cambio, si anteponemos el bien común al bien individual, si nos despojamos del egoísmo, al cual no le interesa más beneficio que el de sí mismo, sumaremos nuestras energías y como un solo hombre, caminaremos seguros hasta el fin práctico de nuestras aspiraciones.

Y entonces veremos que cada hombre individualmente, será mucho más feliz de lo que hubiera podido serlo trabajando aisladamente y sin cooperar á la obra social, pues la felicidad de todos será la suya, y para siempre se apartará de su vista el espectáculo de miseria y desequilibrio que trastornan nuestra época.

Dice el egoísta: "Pero esto yo no lo veré".

Y olvida que los derechos y la libertad relativa en que vive ahora, han sido cimentados con los innumerables sacrificios y la perseverancia de nuestros antepasados que lucharon en tiempos peores que los nuestros.



Paguémosles, pues, nuestro tributo, así como á la Naturaleza y á la raza, y libraremos así á nuestros hijos de las luchas, miserias y limitaciones que amargan el bello ideal de la vida.

Dominemos nuestras malas pasiones y pongamos nuestras energías en beneficio de una labor común, en este caso la cooperación, y este mundo que tan hermoso es en sí mismo, será para nosotros un lugar de dicha, de paz y de igualdad para todos.

Para esto, matemos á nuestro mayor enemigo: EL AMOR PROPIO.

CARMEN MATEOS DE MAYNADÉ.

## RELIGION

Hasta ahora han dado en llamar Religión las predicaciones de los falsos profetas que aquí se llaman ministros de Cristo; hasta ahora se dice religión á ese conjunto de mentiras con representaciones apayasadas; hasta ahora se llama religión las boberías de las misas, sermones y confesiones; hasta ahora se llama religión ese conjunto de torpezas representadas por los que se llaman curas, obispos y cardenales, y demás cosas de representaciones oficiales; hasta ahora se llama religión, ese invento hijo de la maldición descabellada de unos cuantos ignorantes, y eso, no es religión.

No es religión lo que embrutece, ni lo que daña y enferma á las muchedumbres; no es religión lo que siembra ambición; lo que hace el egoísmo; no es religión lo que crea el ateísmo, lo que perjudica el progreso; no es religión lo que detiene la fraternidad humana. ¿Quién que haya observado con atención, no ha visto que donde quiera que haya posado su

mano de monstruo la llamada Religión católica, no haya destrozado y empequeñecido á los pueblos? Ahí teneis á la España y la Italia, ayer ricas y poderosas. Estas fueron las que llevaron á los pueblos la civilización; éstas fueron siempre el Porta Estandarte de lo grande y de lo regenerador; y éstas fueron todo, mientras no llegaron á manos de Clérigos y Jesuitas; pues de grandes que eran, se fueron aniquilando de tal manera, "que hoy" son sombras nada más de su pasado. Y eso depende de una religión que llevando el título de tal, no lo es; y por eso es necesario acabar con dicha religión, para que el progreso de los humanos venga, y venga también la felicidad. Es preciso acabar con esto que es mentira, para establecer la verdad, para llegar como consecuencia á la verdadera religión. Es necesario concluir con la sombra y dar paso á la luz, para que esta resplandezca y abrase á toda conciencia y á toda inteligencia. ¡La religión de Kardec! A ese maldecido Kardec, es necesario hacerlo vivir entre de los humanos, para que se oponga á las propagandas delétereas y mal sanas; á ese, que se maldice, á ese es que hay que hacer que viva para que caigan las falsas doctrinas. A Kardec se deberá pues, la caída de esa falsa religión, y obligará á esos mismos á que busquen refugio en la doctrina que éste publicó en nuestro planeta.

Por qué maldecís á Kardec? Lo maldecís porque este ha señalado el camino que conduce al amor y á la regeneración humana! Lo maldecís por que da fuerza y vigor para llegar á la conquista del bien; lo maldecís porque enseñó á los hombres, que Dios debe de amarse "en espíritu y verdad"; lo maldecís porque ayuda

constantemente con su doctrina á que los humanos no acepten el error y la mentira. Lo maldecís porque hará caer piedra á piedra vuestros templos de construcción vanidosa; lo maldecís porque contribuyó y sigue contribuyendo á que no sigais explotando por más tiempo á esta pobre humanidad, esquilada por vuestras mentirosas propagandas!

Lo maldecís y lo haréis aun más, cuando veais vuestras casas solas, sin una persona que oiga vuestras prédicas; y lo seguireis maldiciendo cuando la humanidad se persuada de vuestras falsedades, porque entonces no podreis vivir sin trabajar, no habeis de vivir sin hacer algo que sea noble y grande en este mundo.

La verdad no se demuestra maldiciendo y difamando. Si fuera verdad lo que vosotros predicais, no tendríais necesidad de lanzar improperios, sino que dejaríais que ella triunfara. Y siendo verdad se demostraría como tal. Pero como no lo es, según está demostrado palpablemente por los siglos y la razón; como no es verdad lo que predicais porque nada ha dado, ni ha podido dar; como ésta solo ha creado males al mundo y á la humanidad; como ésta no ha sembrado el progreso sino por el contrario ha sostenido la obscuridad; como vosotros no habeis dado libertad sino que habeis creado la esclavitud; como vuestra religión no es amor, porque ella ha sembrado el odio; como vuestra religión no es fraternal, porque ha sembrado el interes; como vuestra religión es tan estrecha y ha creado el ateismo, no es religión.

Vuestra religión no puede progresar por ese motivo; y por eso no ha tomado asiento en las inteligencias. "Es el árbol que no sembró mi Padre" y por eso tenemos que arrancar-

lo, porque arrancarlo y echarlo al fuego, es fomentar la felicidad de todos en este mundo.

¡Ah falsos y mentirosos sacerdotes! Vuestros días están contados, vuestras casas de venta están derrumbándose y caerán por siempre y para siempre! ¡Ah! sacerdotes mentirosos, vuestras falsedades están al caer; ya ceden al impulso de la civilización! ¡Ah! sacerdotes falsos, estáis al fin; porque el mundo que necesita progresar y necesita establecer el bien, que necesita amarse y confundirse en una sola familia, hace de estas necesidades una religión, y procura llevarlas á las multitudes, para que cada uno apreciando esa necesidad se erija en sacerdote y lleve su honrada palabra á todos los hogares, y procure por amor á él mismo, hacer la religión del AMOR universal.

FAUSTINO DIAZ.

(Continuará.)

## REGRESO

Después de corta permanencia entre nosotros, han partido para la ciudad del Sur, nuestras apreciables hermanas Doña Petra Martinez de Santiago y su simpática cuñada la Srta. Clotilde Santiago.

Deseamos que pronto nos proporcionen el placer de verlas nuevamente, pues aquí han dejado muy gratas impresiones.



# ALMA ERRANTE

—POR—

Máximo Du Camp

III

Al amanecer volví á mi dormido cuerpo, y mi primer cuidado fué mandar á Margarita las flores que había deseado.

Cuando vi á mi madre, preguntóme solícita por mi salud: "Esta noche pasada, me dijo, no he podido dormir, estaba inquieta por tu malestar: me levanté y fui á tu gabinete; tú no despertaste: estabas boca arriba, pálido y sin movimiento; no se oía tu respiración; dormías tan profundamente, que me asusté; parecías un difunto: te besé en la frente y no te apercibiste de ello."

Todas las noches se repitió esta escena. Al despedirme de mi cuerpo, tenía buen cuidado de cerrarle los ojos para hacer creer en su sueño. Invisible para Margarita, todas las noches asistía con amor á sus solitarias reflexiones, al encanto de su reposo, á sus sueños, al menor de sus deseos, que á todo precio realizaba para ella. Estaba seguro de su cariño; la esperanza cantaba su *hosanna* en mi corazón; y sin embargo, una mordente inquietud me devoraba, un invisible temor envenenaba mi vida, me arrebatava el porvenir, y, á pesar de toda mi felicidad, no estaba contento: no obstante, cuando me hallaba cerca de ella, cuando posaba los míos sobre sus labios, embriagándome en su presencia, olvidábame de mis presentimientos, renegaba de mi miedo y no pensaba más que en mi ventura.

El tiempo transcurría así, entre las angustias y las deliciosas niñerías de

mi pasión. Hacía más de un año que usaba de esta facultad sobrehumana, pero había guardado tan bien el secreto, que nadie lo sospechaba siquiera. Quién, además, hubiera dado crédito á esta maravillosa historia? Una vez me atreví á enunciar que creía en la posibilidad de una separación momentánea del alma y del cuerpo, y habíanme contestado, riendo, "que tenía unas ideas avanzadísimas y exageradas que se modificarían con la edad." A esto no encontré respuesta, y mis razonamientos no hubieran convencido más que á mi mismo.

Nunca una frívola curiosidad me desvió de mi camino. Al empezar mi viaje, no tenía más que una idea, un deseo, un amor: Margarita. Había en ella una gracia que agitaba mi cuerpo cuando mi alma se lo recordaba. Sus facciones eran de una delicadeza exquisita, y bajo la flaqueza de la joven, podíase vislumbrar un porvenir de incomparable hermosura. Muchas veces cuando se desvestía y destrenzaba su cabellera, acordábame de aquellas blondas náyades que se ríen al sol á la orilla de los grandes ríos, sacudiendo sus coronas de verdes juncos; viéndola, saboreaba la dicha que me estaba prometida. Figurábame una vida llena de apacibles amores. Mis esperanzas tocaba á la realidad: creía haber llegado ya á ese término, que cada día se aproximaba, y en la sombra, á mi lado, esperábame la desgracia para arrebatarme en su torbellino.

Una noche al regresar de un corto viaje, durante el cual no había oído hablar de Margarita, me eché vestido en la cama, y ardiendo en impaciencia, abandoné mi cuerpo y partí. Cuando llegué á su casa, extrañóme el orden simétrico que en toda ella reinaba: los muebles estaban todos

envueltos en sus fundas; las cortinas quitadas, y no encontré á nadie en las habitaciones desiertas: esperé. La noche se adelantaba; quise ver la hora en los relojes, y estaban parados. Procuré olvidarme de todo para que el tiempo corriera más veloz. Cruzaba por los aposentos, registraba, evocaba extrañas ideas; pero, en vano: siempre volvía á esta pregunta: Por qué no está aquí? Necesitaba verla: hacía dos semanas largas que no la había visto. La hora sonó en un reloj vecino, y conté cuatro campanadas. Una cruel inquietud se apoderó de mí: temía vagamente una desgracia que desconocía, pero cuyo presentimiento me aterraba. Mi pobre alma no sabía qué contestar á las mil preguntas que á sí propia se hacía. Con la esperanza de descubrir al fin la causa de esta ausencia desconsoladora recorrí otra vez toda la casa, pero no encontré nada. Volví otra vez á la habitación de Margarita pensando que podía haber regresado. ¡No!... el mismo lúgubre silencio reinaba á mi alrededor. Creí entonces morir, y me escondí entre las colgaduras de la cama cuya rigidez me desesperaba. "¿Dónde está? ¿dónde está?" me decía con angustia. Estaba quebrantado por un terror insuperable: poblaba de fantasmas la calma que me rodeaba, y, como las aves nocturnas asustadas por una repentina luz; huía, huía, volaba asustado de la soledad. Habíalo olvidado todo: mi alma, mi cuerpo, mi madre. Sólo pensaba en Margarita. Quería volver á verla á toda costa, en aquel instante, y no sabía dónde hallarla.

Mi ansiedad duró hasta la mañana: el día había llegado, cuando una imprevista circunstancia hizome saber que Margarita con su madre habían marchado al campo. No titubee: los

terrores de la noche no me dejaron meditar: una ansia desenfrenada obligábame á ir donde ella estaba. Olvidé la hora, la distancia, el peligro é hice el viaje á vuelo tendido.

Esta tarde habré vuelto, decía yo, apresurando mi vuelo: creerán que estoy en sueño prolongado, que explicaré por el cansancio del viaje. Atravesé prados, campos, bosques, villas y rios. Iba cerca del cielo en compañía de los pájaros, y me adelantaba á ellos por lo ardiente de mis deseos y la rapidez de la carrera.

(Continuará)

## ADELANTE

Desde Oriente á Occidente, es decir, por todos los ámbitos de la tierra se hallan esparcidos infinidad de seres distinguidos, tanto encarnados como desencarnados, cuya misión es llamar al despertar de la humanidad en el nuevo y glorioso día que asoma por lejanía, cuyas voces apacibles se convertirán en armonioso coro Divino que trocarán en inefable gozo las aflicciones y tristezas del género humano.

Los amantes de la libertad y del progreso deben, pues, estar todos atentos á la evolución progresiva que se viene operando en el planeta en que habitamos, convertirse en verdaderos obreros y aprestarse sin desperdiciar un momento á cooperar para apartar los escollos que puedan servir de estorbo al paso de la humanidad naciente y así todos habrán llenado un deber sagrado que el destino



les exige y el porvenir les llama.

Pues si las generaciones pasadas, á costas de inmensos sacrificios pudieron legar un átomo de libertad á la presente, ésta que ya posee esta parte de caudal inapreciable, cuánto más no podrá hacer para legar á sus hermanas las generaciones venideras?

Es verdad que en nuestra humanidad aún reina mucha ignorancia y mucha ingratitud, pero también es verdad que los que no se avengan al movimiento evolutivo que se viene operando, es porque *tienen ojos y no ven, oídos y no oyen*.

Los que habiendo, pues, empuñando la piqueta de la verdad y por no tener bastante valor para manejarla la hayan abandonado, más les hubiera valido no haber nacido.

Adelante, pues, los fieles operarios y no desalentar hasta llevar la obra á su coronamiento, teniendo presente la máxima evangélica que dice: «El que perseverare hasta el fin, éste será salvo». (Mateo, XXIV, v. 13).

No es, no, con palabras, y mucho menos con imaginaciones, sino con hechos que se realizan las grandes obras.

FAUSTINO ISONA

## LOS CELOS

LOS CELOS: Pasión del alma que consiste en sospechar que la persona amada haya mudado ó trate de mudar su cariño, poniéndolo en otro ú otra; inquietud, temor de dividir con otro el bien que se posee ó se desea.

(Diccionario)

Ah! si, si; yo tengo celos,  
hasta del aire que riza  
la pluma de tu sombrero.

(Romancero popular)

Han perdido el tiempo lastimosa-

mente todos los sacerdotes que han inventado los infiernos de todas las religiones, porque el verdadero infierno lo lleva en sí todo aquel que se siente atormentado por el áspid venenoso de los celos. No hay dolor comparable á la mordedura de los celos; no hay tormento que produzca tan inmenso desconsuelo; el mismo fuego que separa la carne de los huesos, no desgarrá tan sin piedad como la duda, ó mejor dicho, la dolorosísima certidumbre que adquiere el celoso de haber perdido lo que más amaba.

Qué inventiva tan maravillosa tiene un celoso! El telescopio de más potencia es insignificante ante la mirada de un celoso, éste no sólo ve á larga distancia, sino que su potente voluntad ve á través de los más gruesos muros; para él el duro granito se convierte en cristal transparente; aun no se ha hecho microscopio más admirable, ni que dé mejores resultados que la investigadora mirada de un hombre dominado por los celos; reunen sus ojos los cristales más perfectos para aumentar el tamaño de los átomos hasta convertirlos en cuerpos tan voluminosos, que la ciencia no alcanza á ver empleando los instrumentos más perfeccionados en los descubrimientos ópticos.

Las religiones son impotentes para calmar la ansiedad y la inquietud de un hombre celoso; todos los placeres terrenales no son bastantes para distraer las preocupaciones del que ama y no se cree correspondido.

Los celos llevan al hombre al precipicio del crimen. Continuamente la prensa da cuenta de innumerables crímenes pasionales, y hasta en el seno de la familia, donde los afectos entre unos y otros suelen ser más tranquilos y menos vehementes, los celos en-



tre hermanos adquieren tanta violencia, por cuestiones de intereses materiales y de otras muchísimas causas, pequeñas al parecer, pero que á la larga producen fatales resultados, que donde quiera que brote la *cizaña* de los celos, la discordia, el odio y la venganza se confabulan para convertir un hogar tranquilo en un abismo sin fondo donde es imposible vivir.

Para el incendio de los celos no se ha descubierto hasta ahora ningún mata-fuegos, y sin embargo, existe uno infalible, que da inmejorables resultados; para apagar la llama de los celos, no hay remedio más seguro que arrojar sobre ella el agua del Espiritismo. Sí, el agua del Espiritismo ó sea el estudio de sus obras fundamentales, en las cuales se encuentran perfectamente explicadas las diversas causas por las que no puede alcanzar el hombre la realización de sus sueños, ni puede ser querido tal como él lo desea, pues como dijo muy bien Emilio Castelar: *lo que no se gana no se obtiene*, y el hombre que no merece ser amado, no es correspondido aunque para serlo llegue á ser un héroe, ó cometa las acciones más despreciables para complacer al que le quiere ver convertido en una *cosa* sin valor alguno.

No basta decir: *Yo quiero ser amado*, aunque sea por breve plazo y que este plazo no pueda ser más que de un día.... Yo quiero un día de Sol! uno solo!.... Pues ni un solo día, ni una hora, ni un minuto, obtiene el hombre que no ha sembrado antes la semilla fructífera del amor y del sacrificio. Sufrirá como dicen que sufren los condenados en el infierno; matará sin piedad á la persona que crea desleal; se martirizará con cilicios creyendo que así se hará grato á los ojos de

Dios; todos sus procedimientos serán inútiles; si no merece ser amado, no lo será; sino es digno de ser correspondido, sus esfuerzos, sus sacrificios, sus juramentos, serán completamente inútiles; todo lo más que le concederán, será la compasión que inspiran los enfermos incurables.

En las obras fundamentales del Espiritismo se encuentra la explicación racional de por qué el hombre no puede ser amado cuando *se le antoja* y sí solo cuando lo merece, y estudiando con detenimiento tan útiles y racionales enseñanzas, el hombre llega á convencerse que si bien se dice: *querer es poder*, el uso de su poderío no está sujeto á día determinado; puede comenzar á querer, mas para poder alcanzar lo deseado, no tiene fecha fija en el tiempo sin límites de su vida.

Bueno es comenzar á querer, porque querer es comenzar á vivir, es desear lo que no se tiene, y deseando, es como avanza el espíritu en el camino del progreso.

El estudio razonado del Espiritismo, nos hace conocer los orígenes de causas ocultas que dan los más desastrosos y fatales resultados si no se sabe de dónde venimos y á dónde vamos; por eso yo digo que para extinguir el incendio de los celos, no hay mejor mata-fuegos que el agua del Espiritismo, porque en el estudio de sus obras fundamentales se encuentra la fuente de la eterna vida, de esa vida ignorada, en la cual se ha pecado, se ha caído, se han sufrido humillaciones y se han creado odios y venganzas, que solo el trabajo incesante del espíritu puede borrar con el transcurso de los siglos.

El verdadero espiritista dejará de ser celoso al convencerse de que es inútil pedir flores á un terreno que no se ha cultivado.

La felicidad existe; no es un sueño irrealizable cuanto deseamos: todo lo puede alcanzar el hombre con su abnegación, con su energía para saber luchar, con el íntimo convencimiento de que: *lo que no se gana no se obtiene.*

AMALIA DOMINGO SOLER

## Una página inédita de Allan Kardec

Buscando entre los papeles viejos que pertenecieron á la Sociedad Espírita fundada por Allan Kardec, hemos hallado la página siguiente, escrita toda entera por la propia mano del Maestro, por lo cual nos apresuramos á reproducirla, y dice así:

### FENOMENO DE MEDIUMNIDAD VIDENTE.

Paris, 20 de Octubre 1863.

La señorita V., de Lión, está dotada de una segunda vista realmente extraordinaria; ve á los espíritus no tan solo fuera del estado de sonambulismo, en estado normal, sino que ve las cosas á distancia con una precisión inmensa. Hallándose accidentalmente en Paris, me vino á ver en mi casa de la calle de Santa Ana, donde no encontró más que á mi mujer; desde que había vuelto de Sainte-Adresse, me hallaba yo retirado en Segur, para poder con mas tranquilidad trabajar en mi obra sobre el

Evangelio, y como la señorita V. quería volverse el mismo día no pudo venir á verme. Entonces le dijo mi mujer: "Puesto que no podéis ir á verle, lo cual sentirá muchísimo, podríais transportaros en espíritu donde está, y verle desde aquí?"—Se reconcentró durante algunos momentos, y luego dijo:

—Oh! sí, le veo ya: está en una habitación de la planta baja, que tiene tres ventanas; todo está lleno de luz y es muy alegre!... La casa está rodeada de jardines.... todo es calma y dulce tranquilidad.... no se vé más que árboles y flores.... El está sentado, cerca de una de las ventanas, y escribe.... Una multitud de espíritus le rodean y hablan con él de lo que está haciendo.... entre ellos hay algunos que parecen muy superiores y le inspiran.. Uno especialmente parece hallarse muy por encima de todos los demás, pues es objeto de grandes deferencias.

—¿Podéis decirme la clase de trabajo en que mi marido está ocupado?

—Aguardad.... Veo á un espíritu que tiene en la mano un gran libro... lo abre y me enseña lo que hay escrito, y leo: *El Evangelio.*

En efecto, en mi libro de los *Evangelios* estaba trabajando entonces, y su mismo título era todavía un secreto para todo el mundo. La señorita V. no podía saberlo, y en cuanto á mi mujer, ignoraba si en aquellos momentos estaba yo trabajando en este libro ó en otra cosa. Nada, por consiguiente, podía haber ejercido influencia sobre el pensamiento de esta joven. La descripción de los lugares, que no había visto nunca, era también absolutamente exacta; la habitación que en aquellos momentos me hallaba tiene en efecto tres ventanas, cosa



que no es muy común, y todas ellas dan á los jardines. Mi esposa no podía saber que yo me hallase en esa habitación, que es el salón de la casa, antes había de suponer que estaría en mi cuarto de trabajo. Reuniéronse, pues, toda clase de circunstancias, para dejar bien demostrado que la señorita V. veía á distancia positivamente, que no era en modo alguno juguete de su propia imaginación. Y ello fué también para mí una prueba más indubitable del interés que los espíritus se toman por este libro especialmente y por todos mis trabajos.

ALLAN KARDEC.

(De *La Revue Spirite*.)

Junta Directiva del Centro Amor y Caridad  
de San Germán.

Presidente honorario: don Juan Ortiz. Presidente efectivo: don José Henriquez. Vice: doña Dolores Soltero de Toro. Tesorero: don José María Toro. Secretario: don José I. Lugo. Vocales: doña Elena Vanla de Ramos, don Pedro Rivas, Dr. don Arturo Biaggi y don Guillermo Irizarry,

## HOJA SUELTA

Es convicción mía, no venida por el raciocinio, sino deducida de una experiencia de larguísimos años, que la esencia de la vida del hombre es espiritual.

El hombre es espíritu, una porción de la divinidad encerrada en ciertos límites que concebimos en la materia; pero en la vida no puede haber penas, como aquí las entendemos, y menos aún sufrimientos.

El espíritu va creciendo siempre, en todos los sentidos, y ensanchándose los límites en que está encerrado. Los hombres se imaginan ser el objeto de una ficción en que la esencia de la vida se encuentran en los confines que la limitan, esto es, en la materia.

De modo que, bajo la influencia de esta ficción, consideramos los sufrimientos materiales, y sobre todo la enfermedad y la muerte, como una verdadera desgracia, en cuanto que todos los sufrimientos, tan inevitables como la propia muerte, no hacen sino destruir los límites que oprimen el espíritu nuestro, ya suprimiendo la ficción de nuestra materialidad, nos conducen poco á poco á la conciencia, propia solo en el hombre, de su existencia como ser espiritual, no material.

Cuanto mayor es el sufrimiento material, cuanto más próximo está el sufrimiento que nos parece mas fuerte y doloroso—la muerte—con mayor facilidad y más seguramente es el hombre llevado á librarse de la vida material y de la esclavización de su espíritu.

Reconociendo la espiritualidad de su vida, no siente el hombre, es verdad, el intenso placer que da la vida material; pero siente en cambio mucho mejor su completa libertad, su invulnerabilidad, su perennidad, y además su perfecta unión con Dios, como la base y la esencia de todo.

La muerte no existe sino en lo que tiene de liberación y de renacimiento, y lo que entrevió el espíritu en este estado no lo cambiará por todos los goces de la tierra.

LEÓN TOLSTOI

## SUSCRIPCION

á favor del hermano José Medina Nieves.

Suma anterior .....	\$21.12
Felix Berenguer (Cabo Rojo)	1-00
Srta. María Perez (Aibonito) ..	0-30

Total.... \$ 22-42